

más caracterizados que trata con extensión la cruzada emprendida en 1695 por don Martín de Urzúa y Arizmendi, al establecer un camino entre Yucatán y Guatemala, y cree aquél que en esta ocasión fueron más fructuosos los trabajos que en otras; por lo que el afortunado conquistador recibió el nombramiento de capitán general de la parte reducida, sin más dependencia que la del virrey de Nueva España.

Los tupidos bosques Chiapanecos, donde los lacandones pueblan, fueron descubiertos hacia el año de 1870. Por esta época unos aventureros nativos de Ocoingo, capitaneados por don Cornelio Colorado—de origen tabasqueño—se dedicaron á explorar aquellos retiros, sin más guía que su propio arrojo, con el fin de conocer sus riquezas. En su penosa marcha encontraron ruinas de edificios antiguos y pudieron observar huellas y señales de gentes, de lo que dedujeron que los supuestos desiertos estaban habitados. Siguiéron adelante, siempre al Oriente, hasta que se deluvieron ante un caudaloso río que más tarde se supo era tributario del Lacantún. Osaron atravesarlo, valiéndose de una balsa arreglada para el caso; pero como el río estaba crecido y se desbordaba en tormentosos raudales, naufragaron, pereciendo en el desastre el señor Colorado. Uno á uno fueron regresando á sus hogares los que formaban el éxodo desventurado, sin haber conseguido otro objeto que sufrir hambres, desazones, enfermedades y desengaños.

Nuevas exploraciones efectuadas después, tanto por Ocoingo como por Tenosique, dieron margen al establecimiento de varias *monterías* explotadoras de las riquísimas maderas de caoba y cedro que por allá abundan. El señor don Juan B. Ballinas, uno de los primeros expedicionarios, habiéndose situado en el corazón de los bosques, se dedicó con decidido empeño á buscar á los fabulosos aborígenes, y al fin los halló, aunque en muy corto número. Este era un hábil conocedor de la lengua de los tzeltales, similar de la de los mayas, y con ese poderoso elemento logró, sin gran trabajo, relacionarse con los lacandones, á quienes interesaba y atrala á fuerza de obsequios. Los salvajes se mostraron un tanto simpatizadores de su extraño camarada y en poco tiempo llegaron á obedecer ciegamente sus órdenes. El carácter belicoso que los distinguía antaño, ya no se encontraba en ellos, y antes bien mostrábase sumisos y condescendientes. Así que el Sr. Ballinas fué el eslabón, por decirlo así, que puso en contacto con el mundo exterior á los restos de la agonizante raza que nos ocupa.

La última expedición que ofrece cierto interés por ser de actualidad, es la realizada en 1906 á iniciativa del cura Manuel de J. Coronel, quien penetró á los aduares ó chozas correspondientes á la posesión del cacique Caxhlán, uno de los más civilizados de la casta. El cura Coronel no sólo pudo infiltrarse en el ánimo de los salvajes, sino que consiguió fotografiarlos, después de haberlos bautizado.

Estas son en síntesis las expediciones de mayor trascendencia, de cuya somera relación se vislumbra el estado antiguo y actual de los lacandones, por muchos conceptos dignos de amplios estudios etnológicos é históricos.



Cazador lacandón.

\* \* \*

Los lacandones son descendientes de los mayas, lo mismo que los tzeltales y zotziles, cuyas lenguas tienen mucha semejanza entre sí; pero como los segundos son de origen bastante discutido, entraremos en algunas consideraciones sobre su procedencia.

Hay autores que suponen á los chinos y japoneses como ascendientes de los mayas por la analogía en el idioma y aún por el tipo característico de las razas. En efecto, hay cierto parecido entre las voces chinas y japonesas y las itzaes, hasta en la ausencia de la *r* que los chinos pronuncian *ale*; pero en cambio la *f* abunda en el idioma de Confucio y no existe en el de los mayas. Esta lengua, si hemos de oír el dicho del obispo don Alonso de Ocón, es de origen egipcio, toda vez que la tuvo como un «poderoso auxiliar de las lenguas sabias y de las orientales para las mejores interpretaciones bíblicas.» No es nuestro ánimo hacer un estudio com-